

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIODICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

LOS TRES DEDOS DE CHIPRAK

En la excelente revista misionera de Pamplona *Illuminare*, y tomada, como allí se dice, del jesuita P. Schuter, leemos una soberana hazaña del convertido «piel roja» Chiprak.

Era éste muy aficionado y muy diestro en la caza de los osos grises; pero un día, el zarpazo de uno de ellos le alcanzó la mano, y la herida se le infeccionó. El «Ropa Negra», como ellos llaman al misionero católico, le había dicho que, no muy lejos de allí, había un médico que, si bien en religión tenía la desgracia de ser protestante, entendía mucho de Medicina y curaba pronto.

Y como lo pensó, lo verificó.

Montó en su yegua blanca, picó espuelas y se internó en el bosque. Cuando el médico le examinó la mano, exclamó, frunciendo el entrecejo:

—¡Es más que lo que parece, muchacho! La infección corre...y tu mano peligra. Solamente con una cura delicada y continua durante tres días, aquí en el dispensario, se podría atajar, tal vez.

—¡Imposible! — replicó Chiprak — no puede ser; mañana es el primer viernes.

—¿Y qué, que sea primer viernes?

—Nada, que este día, toda mi tribu, sin faltar uno solo, nos trasladamos a la Misión católica, donde el «Ropa Negra» celebra gran fiesta y nos reparte la Santa Comunión.

Y al contemplar la sonrisa escéptica del médico, el joven indio, con mezcla de rabia y entusiasmo, hizo oír al protestante, mal de su grado, la descripción de la fiesta.

—¡Bien, bien! — le atajó, después de un rato, el europeo. — Por esta vez tendrás que quedarte sin asistir. Después de dos días sería ya muy tarde y habría que cortarte la mano.

—¡Qué importa! — le respondió nuestro indio, con peregrina calma — Chiprak no faltará a un solo primer viernes de mes.

Y sin decir más palabras, tomó su yegua blanca, asistió a la fiesta, comulgó devotamente, y a los dos días volvió otra vez al médico.

—¿No te dije yo, mentecato? Ahora son tres dedos los que deben cortarse en seguida.

—Está bien — respondió imperturba-

ble. — Vayan enhorabuena los tres dedos; pero conste que Chiprak no faltó a un primer viernes por miedo a tres dedos...



¿Qué les parecerá esto a los sedicentes católicos, que nunca han realizado la comunión de los primeros viernes, ni piensan hacerlo en lo futuro, por considerarla asaz onerosa?

Eso sí; tratándose de alpinismo, caza, pesca, atletismo y de otros mil entretenimientos, están dispuestos a cualquier sacrificio; no importan los madrugones, las heladas, los chaparrones, ni todas las inclemencias del tiempo juntas; pero si el asunto es la comunión de un primer viernes de mes, ¿cómo es posible, habiendo que levantarse para ello media hora antes de la ordinaria, o que acortar media hora el recreo de la noche? ¡Eso es pedir demasiado!

Aquí viene bien lo que nos narra la Sagrada Escritura de Naamán, el leproso. Había ido este personaje en busca del famoso profeta Eliseo, para conseguir la curación de la horrible lepra derramada por su cuerpo; el profeta le prescribió que se bañase siete veces en el Jordán, y desaparecería la lepra.

Indignado el Príncipe, con un remedio que consideraba ilusorio, repuso:

—¿Acaso no hay en mi país tan buenas aguas como en Israel, para que me imponga la condición de lavarme en las aguas del Jordán?

Y pensaba volver a su casa sin probar la sencilla receta de Eliseo.

Pero los criados, que discurrían con más humildad que su amo, le replicaron:

Señor, si el Profeta os hubiera ordenado la realización de una cosa difícil, debierais con gusto ejecutarla por veros libre de la vergonzosa lepra, ¿cuánto más, pues, debéis poner en práctica la sencillísima condición que os ha impuesto?

Y reconociendo Naamán la verdad de las observaciones de su séquito, bañóse en el Jordán siete veces, y su carne quedó limpia y sonrosada como la de un niño.

Esta misma observación, pero con una fuerza, inmensamente mayor en nuestro caso, se puede hacer a los tibios, flojos, perezosos y atacados de

anemia espiritual, que tanto abundan en nuestros días.

—Si el Señor, por la conquista de la insuperable dicha del cielo, os exigiera alguna cosa heroica y preñada de dificultades ingentes, debierais aceptarla, agradecidos y confundidos de tanta bondad... Pues, ¿cómo no queréis practicar una cosa tan sencilla, cual es la de comulgar nueve primeros viernes de mes seguidos y envueltos en la promesa divina de alcanzar mediante esa práctica, la suprema felicidad?

El Prior de Roncesvalles.

PAULINAS

Como el paciente Job

Allá, en una de las casucas que, diseminadas, iban formando el suburbio que recordé en otra crónica, y que bordean el camino que lleva al lugar donde duermen los que fueron, vivía Juan, el pobre albañil, tan cargado de hijos como de achaques.

Hijos, tenía ocho; achaques, tantos, que sin serlo, le hacían parecer viejo, y le impedían con frecuencia trabajar.

Lamentábase de ello el pobre Juan, pero no con quejas agrias y desesperadas, sino doblándose sumiso bajo el infortunio, del que se consolaba con la esperanza en Dios, á quien no pedía riquezas, sino solamente lo que nos dijo un día que mi compañero le quiso animar con risueñas esperanzas.

—Señorito; pobre nací y pobre moriré, y no quiero más que el Señor me deje ir tirando hasta que estos rapazos sean mayores, y que después me lleve p'allá; que mejor se ha de estar con El que por acá abajo, donde no se ven más que maldaes que dan pena. ¡Y todavía me vienen a decir que uno es bobo porque pasa por lo que Dios quiere que pase! ¡Como si ellos sacasen algo con decir barbaridades contra Dios! ¡Val más, val más dejar esti mundo de perdición!

En el Libro de Job, se lee esto mismo que decía Juan — «Allí cesa el ruido que mueven los impíos, y allí vienen a descansar los de fuerzas cansadas».

Era de ver aquella fe tan sencilla, marcha tan cierta hacia el supremo fin, mientras otros más cultos y leídos clau-

dican tan pronto como el enemigo les oponen un argumento ó una burla, de las que triunfan estos humildes, como llegan a la playa, combatidas, como todos, por los furios de la tempestad, las frágiles navecillas, mientras sucumben y se sumergen las naves poderosas.

Pasaron años, durante los cuales Juan, cayendo y levantando, crió á sus hijos que, empezando por ayudarle, fueron en sus últimos días su sombra y su sostén.

Y supe, que aquel hombre que yo recuerdo después de tanto tiempo, vestido con aquel traje de desteñido mahón, había muerto en una placidez edificante.

Un día llamó Juan al mayor de sus hijos y le dijo que iba á morir. Quiso el hijo animarle con frases de esperanza; pero él le contestó que no le entristecía la hora que llegaba porque estaba confiado en la bondad de Dios, y que quería morir como cristiano. Y se avisó a la Parroquia.

Entró en la pobre vivienda el Santo Viático del último viaje; y Juan quiso levantar los brazos hacia el Señor que entraba; pero ya no pudo, sino que cayeron debilitados sobre el pecho, mientras brotaban de la frente sudor de muerte y de los ojos lágrimas de una ternura que iluminó con su placidez el rostro del justo.

Y Dios se comunicó á su siervo, que, como si esperase al Señor para emprender la marcha, paseó su mirada por sus hijos que rodeaban el lecho, como despidiéndose de ellos, y cerrando los ojos fué extinguiéndose poco á poco, mientras en sus oídos se apagaba el sonido de la campanilla que se alejaba, después los ruidos más cercanos y después las palabras que le decían al oído; hasta que tranquila y suavemente, se apagó la vida sin las angustias de los que al verse frente a la eternidad son presa del pavor; porque Dios, en frase del mismo libro, «hablará al pobre al oído y le libraré de angustia»; porque estas almas buenas saben, como el justo de Hus, que Aquel á quien han de ver con sus propios ojos cuando en el último día resuciten del polvo, no va á ser su Juez, sino su Redentor; porque estos pobres, que más que de condición lo son de espíritu, los pacíficos, los limpios de corazón, son los que Jesús, en el Sermón de la Montaña, llamó bienaventurados.

J. R. Spok.

CHARLA

—Esto se llama llegar y besar el santo. Ahora mismo acaba de salir el cura.

—Parece que entra algo de aire por esa puerta; pongámonos detrás de esta columna.

—No se ve el altar.

—Qué importa, ante todo... la salud.

—¿Quién es aquella que entra?

—Rosarito. Tan coquetona como siempre.

—Y tan «desnuda». Siquiera para ve-

nir a misa debiera usar un poco más de recato.

—Qué cosas tienes tan anticuadas; eso de recato está calificado ya por la moda como anacronismo.

—Tienes razón. Están al Evangelio. Por la señal de la santa cruz... ¡Cuántos garabatos hacen algunos!

—Sentémonos, pero no con una piedad encima de otra, como aquellos.

—¡Qué devotita está esa joven de tu lado! No quita la vista del devocionario.

—¡Qué devocionario ni qué ocho cuartos! es una noveluca; ni en la iglesia quiere, por lo visto, perder sus aficiones.

—Me empachan soberanamente estas chiquillas románticas de novela y figurín; no hay quien las aguante.

—Ni sus propios padres; son una carga donde quiera que caen.

—Dios las perdone como yo las perdono... aunque no las quiero ni cargadas de oro.

—Amén.

—¿Estás ayudando a misa?

—No, digo que estoy conforme con tu modo de pensar.

—Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos... ¡A buena hora llega aquella a misa!

—Y por añadidura se pone a saludar a su vecinita. ¡Se necesita frescura!

—Pues otra misa ya no la pesca porque ésta es la última.

—¡Qué bobo eres! Viene a estas horas a misa para que todos la miren. No ves que está de estreno?

—Parece un mamarracho.

—No profanes la moda con esas calificaciones.

—Tocan a alzar. Calleemos.

.....

—Este «fantasmón» que está delante de nosotros ni se arrodilló siquiera.

—Por no doblar el pantalón. Peor lo hizo aquella que siguió andando hasta llegar al sitio que bien le pareció.

—La verdad es que hay muy poco respeto en la iglesia y mucha ignorancia de estas cosas en las que más se precian de instruídas. Mira, en cambio, aquel pobre aldeano con qué devoción está.

—De poco sirve a los demás su buen ejemplo. Mira, mira aquella parejita *chic* cómo platiquea animadamente.

—Están en «misa de cortejo.»

—¡Ya, ya! Van a dar la bendición. Arrodillémonos.

—Pero... ¿ya comulgó el sacerdote?

—Chico, la verdad... que no me fijé.

—Se marcha la gente.

—Es que eso de las tres Ave Marías va sólo con los devotos y con los que no tienen «obligaciones» en el paseo.

—¡Ah, sí!... Bueno, a nosotros nos resultó hoy también la misa un poquito así... de moda.

—Nos hemos distraído algo, es verdad, pero la intención...

—«¡Miscavernas están empedradas de buenas intenciones! Vosotros como ellos y ellos como vosotros, habeis reproducido lo que tanto me regocija, dentro de mi saña infernal, aquella escena del Calvario donde el sacrificio

cruento de Jesucristo se estaba verificando; cuantos lo presenciaban, excepto unos pocos, muy pocos, se burlaban descaradamente de la Víctima, se reían, le insultaban, despreciaban su sacrificio... Igual ahora y siempre, ante este otro sacrificio, que es conmemoración de aquel... Seguid así, imbéciles, que yo os daré el premio».

—Amigo mío, ¿quién nos acaba de hablar?

—¿Lo oíste como yo?

—Sí... y temblando...

—Fué *la voz de la conciencia*.

—No volvamos a incurrir jamás en tan grave falta.

—Te lo prometo.

Letra del Himno de la Exposición de Sevilla

¡Salud, americanos,
del mundo juventud;
salud, pueblos hermanos!
¡Salud...! ¡Salud...!

¡Acudid, hijos españoles,
a fundirnos en un crisol;
de mil cielos y de mil soles
hay que hacer un cielo y un sol!
¡Evoquemos los magnos hechos
de la vieja madre inmortal,
y sintamos en nuestros pechos
el abrazo de Portugal!
Hoy se truecan las carabelas
en monstruosos gigantes que asustan al sol,
y los ecos de sus estelas
son cantos vibrantes del mundo español.

* * *

Damas que cruzáis el mar
para venir a realzar
a esta Sevilla de plata:
el pueblo os ha de entonar
su más precioso cantar
y su mejor serenata.
La Giralda ha de encender
las estrellas una a una,
porque no dejéis de ver
la que alumbró vuestra cuna.

¡Salud, americanos,
del mundo juventud;
salud, pueblos hermanos!
¡Salud...! ¡Salud...!

MAGNÍFICO EXTRAORDINARIO

Pueden estar de verdad satisfechos los RR. PP. del Inmaculado Corazón de María con su número extraordinario de «El Iris de Paz» dedicado al Congreso Mariano de Sevilla, pues les ha resultado magnífico en arte, en literatura, en vistas y descripciones de lo más importante del Congreso y, sobre todo, en su amor Mariano.

El precio de venta (una peseta) lo encontramos excesivamente barato para lo que es en sí dicho número. Es un regalo de inestimable valor, en la seguridad que quien lo adquiera no se desprende de él.

Nuestra enhorabuena al queridísimo compañero, que desde el primer número de nuestra publicación no ha faltado ni una sola vez.

Cómo un misionero, rezando el breviario, se vió libre de la tentación del sueño

Era un día en extremo caluroso, como suelen experimentar no poco los misioneros de la India. La mañana se había pasado tal cual entre la Misa y preparación de unos cuantos catecúmenos para el bautismo. El misionero se sentía cansado y como amodorrado. Esa molestia iba en aumento a medida que el día avanzaba; por la tarde el bochorno se hizo insoportable. El pobre misionero no sabía qué hacer. Ante todo tenía que cumplir con su obligación de rezar el Breviario. Abriendo de par en par la puerta de su humilde choza sentóse en una pobre silla de espaldas a la ventana y mirando a la puerta.

Empezó a rezar; a poco el calor sofocante que en los europeos produce debilidad de fuerzas y cansancio acompañado de sueño, rindió al misionero. Comenzó a cabecear y a dormitar; despertóse varias veces con el Breviario sobre las rodillas, pero haciendo un nuevo esfuerzo empezaba otra vez su rezo, más para que al poco rato se viera acometido de la terrible tentación del sueño. El pobrecito no sabía qué actitud tomar; dió unos cuantos pasos como para despejar la cabeza y se sentó otra vez. A los pocos minutos nuevamente se le cerraron los ojos. Más esta vez vino a despertarle un sordo ruido como de hojas que se movían por el viento. Entreabrió los ojos y los dirigió pesadamente hacia la puerta. Y entonces...entonces, sí que despertó de veras.

Una enorme serpiente boa había penetrado ya como medio metro en el aposento y se arrastraba con la cabeza

erguida hacia el misionero, el cual levantándose precipitadamente y asiendo la silla con ambas manos la arrojó contra el animal, mientras él de un salto se puso a través de la ventana en las afueras gritando a su catequista que se hallaba a corta distancia. Llegó éste todo azorado y enterado del importuno huésped corrió en busca de un hacha con que poderse defender. Al asomarse a la ventana notaron ambos que la boa había ya desaparecido, ocultándose en la próxima maleza. No se decidieron, sin embargo, a ir en su busca.

El misionero volvió a su aposento para continuar o mejor empezar el rezo de su Breviario. Esta vez lo terminó si cabecear ni una vez siquiera.

V. SANDY

Francisco Prendes Pando
ABOGADO
Contracay, 7 :: GIJÓN

A UN ANTIGUO AMIGO QUE ME ESTIMA

Por segunda vez (la primera fué en Navidad) ha sido usted tan amable conmigo que por el correo interior me favorece con la siguiente expresiva participación:

Amigo Anjou Aret: Vuelvo a enviarle una participación de cinco pesetas en el número 23.327 del próximo sorteo II del actual, para su encomiástica propaganda pro «Religión y Patria»; y me permito ofrecerle también otra participación igual en el mismo número para usted. Todo, si ha de ser para la mayor gloria de Dios y propagación de la fé.

Gijón, 9 de Mayo de 1929.

Un antiguo amigo que le estima.

La suerte, gorda ni pequeña, no nos ha sido favorable, mas ¿qué importa?

de mí sé decir que me han satisfecho grandemente su recuerdo en el pseudónimo *Anjou Aret*, a mis antiguas campañas periodísticas en los diarios católicos de esta localidad «El Principado», «El Popular» y «El Pueblo Artur», en «El Siglo Futuro» y «El Debate», de Madrid; así como el interés que se toma en la propaganda de «Religión y Patria» hasta desearla que prospere con miles de duros, y el interés que se toma, además, por mi pobre persona, que en esta obra es un cero a la izquierda.

Por todo esto yo no puedo darle las gracias a usted personalmente porque no sé quién se esconde detrás de la cariñosa firma «Un antiguo amigo que le estima», pero lo hago público en mi papelito, porque él ha de ir a usted y así conocerá la satisfacción que me ha proporcionado tan inmensa, aún cuando el 23.327 no nos haya saludado, como deseábamos.

Dios premie a usted su acción y a mí me conserve salud y ánimo aunque no me conceda el «material» suficiente para esta labor que deseo en pro de la Religión y la Patria.

De usted siempre afmo.,

JUAN ORTEA
(*Anjou Aret*)

DE GRAN UTILIDAD

YODOBLANC.—Tintura de Yodo decolorada, químicamente pura. Usos interno y externo. No mancha la piel ni las ropas. Frasco con cuenta gotas y pincel, 2 pesetas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño.—VIGO.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 - Gijón

Folleton de RELIGION Y PATRIA (12)

¡MUCHAS GRACIAS!

Bocetos escénicos, por J. O. F.

Niño primero.—Sí... no creo que te hayas olvidado de ninguno (irónico).

Niño segundo.—(Satisfecho). No creais...

Niño primero.—No crean ustedes, muchacho. ¿Cómo te atreves a tutear a señoras y caballeros? Ni que fueran rapazos como nosotros.

Niño segundo.—Si en los discursos se habla así; qué sabes tú. No ves que parte de lo que voy a decir lo copié...

Niño primero.—¡Lo copiaste, eh, pillín! ¡Y querías ahora venir a lucirte aquí con plumas ajenas!

Niño segundo.—(Mirándose la ropa). ¿Dónde están las plumas?

Otro niño que entra.—Dice el señor maestro que digais luego lo que tengais que decir, porque las señoras se cansan, y que no estéis ahí dándole a la lengua sin sustancia. (Sale el niño).

Niño primero.—Tiene razón ese; todos estos preparativos debiéramos de haberlos hecho fuera.

Niño segundo.—Yo venía decidido... sólo que tú siempre me estás interrumpiendo...

Niño primero.—¿Sí, eh? Pues ahora verás (hace como que se anuda la boca).

Niño segundo.—Señores todos... los que antes dije: Señoras que una vez más acabais de manifestarnos con vuestros valiosos donativos el interés cariñoso que nos teneis, procurando para nuestros cuerpos ropas con que abrigarlos y adecentarlos y para nuestras almas el mayor beneficio que en la tierra se puede dar, la instrucción basada en la fe. (Al niño primero). ¿Te gusta este parrufito? (El aludido hace signos afirmativos sin hablar palabra). Nosotros, que no por ser niños y por lo mismo un poquito ligeros de cascos, dejamos de saber sentir agradecimiento hacia los que nos quieren bien aunque no sepamos expresarlo como lo sentimos, hemos acordado, sin dar cuenta a nuestro querido maestro, ni a nadie, que no fuéramos nosotros mismos los del colegio, daros hoy... (el niño primero: Darles hoy), darles hoy, queridas y respetadas señoras, público testimonio del agradecimiento que les guardan nuestros tiernos corazones por dádivas tan valiosas, por su interés afectuoso tan sin igual, propio de madres, y por su... por su... (A niño primero). Ayúdame a salir de este atolladero; yo siento mucho aquí (llevándose la mano al corazón), pero no sé expresarlo, (Niño primero se encoge de hombros sin hablar palabra) y por sus bondades propias de santas, Se sonríen ustedes,

¿verdad? Pues es muy cierto lo que digo y así lo hemos reconocido todos los de este Colegio costeado por ustedes y porque así lo hemos reconocido, a mi me comisionaron para que en nombre de todos venga aquí, donde casi estoy temblando de miedo, porque no me parece que desempeño muy bien mi cometido, a repetirles esto delante de cuantos me quieran oír.

¡Gracias, muchas gracias! He dicho. (Se limpia el sudor y se aparta a un lado. A niño primero). Ahora tú, y arréglate solo.

Niño primero.—¿Yor? Como no tengo el pico que tú acabo luego.

Señoras, mis queridas protectoras, incansables bienhechoras de este Colegio de Nuestra Señora de Covadonga, donde todo redundaba en bien de nuestros cuerpos y de nuestras almas.

Niño segundo.—(Orgullosa). Eso es copiado de mi discurso.

Niño primero.—Cállate, que me vas a equivocar. Cuando un niño como yo no sabe expresar su agradecimiento a los beneficios que se le hacen, pero que a pesar de todo quiere demostrarlo, bastante lo demuestra si se pone a dar a las personas bienhechoras aquello que más estima.

Mirad (desenvuelve el paquete presentando un balón). Estó que fué mi anhelo de todo el año y que me lo regalaron mis padres; estoy con él satisfechísimo, mas, no importa,



TERCER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORITA

DOÑA RITA G. RENDUELES Y LAVIADA

QUE FALLECIÓ EN GIJÓN EL DÍA 11 DE JUNIO DE 1926

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su madre y hermanos, suplican a sus parientes y amigos la tengan presente en sus oraciones.

Los novenarios de misas que empezarán el 11 del corriente en las capillas de los RR. PP. Capuchinos a las ocho y media, en las RR. MM. Adoratrices a las ocho, en las Religiosas del Santo Angel a las siete, y los días festivos a las ocho, serán aplicadas por su alma.

ORACION.—Dios y Señor nuestro: por vuestra sangre preciosísima y los dolores de vuestra Purísima Madre, dad el asiento del refugio, la bienaventuranza del descanso y la claridad de la luz al alma de vuestra sierva, hija nuestra, hermana nuestra, cuyo tercer aniversario de defunción recordamos hoy. Os lo pedimos rendidamente humillados y confiados en vuestro amor, en el que queremos vivir y morir como murió ella. Así sea.



El 25 del pasado Abril, falleció en Ujo nuestro apreciado y fiel suscriptor D. Basilio Suárez, (q. d. D. g.)

Encomendamos el alma de tan cristiano caballero a las oraciones de nuestros buenos suscriptores y lectores, acto de caridad que Dios premiará.

Por la buena amistad que con la familia nos une, ya de muy antiguo, le testimoniamos nuestro sentimiento (además de haberlo hecho particularmente) desde RELIGIÓN Y PATRIA, de su especial predilección.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin Octubre 1929.

De un respetable religioso, 5 pesetas de donativo.

Sr. D. J. A. S.—Oviedo.—Pagó 1929 y 4 pesetas de donativo.

INSISTIMOS

Cerca de nuestros suscriptores morosos para que se den cuenta de los perjuicios que nos causan con su descuido en el pago de la suscripción, esperando de ellos, que no nos harán esperar más la ayuda ofrecida.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Hocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como barras de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 51
GIJÓN

C. Teléfono, 812.

Doctor Calisto de Rato y Rocer

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN